

UTILIZACION TERRITORIAL DE LAS MANCOMUNIDADES DE ECHO Y ANSO Y SU EVOLUCION GESTORA A MEDIDA DE LAS PERDIDAS DEMOGRAFICAS DE LAS DOCE ULTIMAS DECADAS (*)

E. BALCELLS R.
Instituto de Ecología de Jaca

Sumario: 1.-Introducción.- 2. Dos mancomunidades con distinta orientación o matiz gestor.- 3. Las tres etapas de utilización del territorio: A. La labranza.- B. Segunda etapa: La explotación de los recursos madereros del bosque.- C. Tercera fase: crisis trashumante y generación de un nuevo modelo gestor.- 4. Conclusiones.- 5. Bibliografía sumaria.

1. Introducción.- Un reciente estudio sobre la evolución demográfica de los ecúmenes que utilizaron ambos valles ubicados en el extremo NW. del Alto Aragón, sirve de marco a las líneas que siguen (Balcells 1988). Las conclusiones de dicho estudio se apoyaban en datos censales, manipulados mediante métodos estadísticos de simple correlación lineal. Extrapolaciones, quizás aceptables, permitieron situar con mucha probabilidad, las fechas del máximo poblacional y su techo de cuantía durante el segundo cuarto de la pasada centuria. Se evaluó a continuación la magnitud de los descensos demográficos en etapa de decadencia, durante los últimos 120 años, variando apreciable y significativamente, los valores negativos de la pendiente -según cuatro períodos de tres décadas-, en el conjunto de ambas mancomunidades. Dichos valores negativos obtenidos fueron: -47'9 , entre 1860 y 1890; se atenuó a -30 entre 1890 y 1920, no superó los -12 en las tres décadas siguientes y volvió a ser intenso, pero no tan elevado como el primero (-33), entre 1950 y 1981. Sin embargo, conviene advertir que el último, -cifrándonos a cantidades-, ha hecho mella en un valor en tantos por ciento mucho más

(*) El presente estudio se ha beneficiado de la consignación del proyecto CAICYT nº 2515.

elevado, debido a las cifras más bajas de partida. En el cualitativo por el sucesivo absentismo de población autóctona y los grados de envejecimiento que la permanente, acusa hoy.

Las referidas variaciones demográficas, incidieron sin duda en el tipo de gestión territorial y recíprocamente en los cambios de variable de la evolución poblacional. En el referido estudio anterior, se apuntaron dichas transformaciones distintas en cada mancomunidad, provistas, cada una de ellas, de recursos de partida también diferentes, incidiendo a su vez, en los tipos de gestión preferente elegidos. Especial atención descriptiva a dichos cambios -tanto globales como de cada una de ambas mancomunidades-, sería el objetivo del presente estudio.

2. Dos comunidades con distinta orientación o matiz gestor.- Tanto una como otra unidad étnica aquí considerada, constituyendo senda unidad territorial, se han mantenido dentro del contexto de la actividad agraria en exclusiva. Su dedicación tradicional preferente ha sido la ganadera en sus diversos matices. No obstante, según épocas, se dedicó segunda atención complementaria a la forestal, con antecedentes remontándose a etapas prehistóricas, período largo en que, sin descuidar la explotación de la producción primaria de los bosques, pese a las dificultades inherentes a vehicular su exportación, ambos ecúmenes se dedicaron preferentemente a la cosecha sin siembra de las producciones secundarias selváticas (caza o derivados), aspecto en el que mantuvieron acusada actividad mercantil y presencia en los vicos de tierra llana (Balcells 1983).

Los recursos geofísicos de ambos valles (Veral y Subordán) incidieron en una divergencia ya medieval de la gestión de ambos ecúmenes. También en la negociación conducente a la repartición compleja de los recursos globales y patrimoniales usufructuados. Creó a su vez, mentalidades y orientaciones comunitarias de posición socio-económica distintas, acentuando también diferencias de índole socio-política, de trascendencia regional en el extremo nort-occidental del Reino de Aragón.

Echo así, por ser comunidad instalada en valle abierto hacia la zona baja, gracias a su geomorfología de origen glaciario cuaternario (Subordán), con vocación además, de valle de paso intercomunicando ambas vertientes pirenaicas durante la primera mitad de la Edad Media, tiende a apoyar su actividad ganadera reequilibrando sus excedentes en estivas con la región agrícola y la incorporación de un máximo de recursos pastorales en montaña baja submediterránea. Tal orientación tiende siempre a evitar la salida invernal del Valle mediante régimen trashumante. Confía en la labranza, no sólo para

evitar la importación foránea, sino también para mitigar la escasez de la estación adversa, con actividad agrícola al servicio de la ganadera.

Ansó, pese a su instalación más tardía como ecumen independiente, seguramente poseía similar mentalidad; sin embargo renunció en el XIV a sus derechos en el extenso "llano de Ansó", ubicado en el curso bajo del Veral y se halló así, muy pronto, ante el problema de utilizar una geomorfología y un clima singularmente adversos para los cultivos⁽¹⁾. El curso medio del Veral, antítesis del Subordán, es cerrado y angosto. La erosión fluvial predomina, sobre subsuelo áspero y duro. El ecumen se orientó pronto, por lo tanto y "desde tiempo inmemorial" a una constante ampliación de sus excedentes en estivas y por lo tanto en el modelo de trashumancia inversa o invernal. Su gestión, tanto la puntual como la negociadora sucesiva en la adquisición de nuevos excedentes territoriales, derechos y tratados, era proclive a la ampliación del negocio ganadero "a cielo abierto", apoyándolo así, en recursos lejanos para el invierno, más que en la permanencia invernal en su propio Valle. El prestigio del ecumen ansotano, consistió en los derechos de infanzonía y la nobleza de su estirpe, mereciendo la confianza real y la independencia del terruño que supone la movilidad gestora de su patrimonio (v. Marín y Balcells).

Algunos ejemplos pasados y recientes, apoyarían las diferencias concluidas, respecto a ambos ecúmenes. Los dos poseen disfrutes patrimoniales en cada valle físico (Subordán y Veral). En algunos casos, dicho disfrute, por razones logísticas (fondo de Guarrinza, p. ej.), es comunitariamente compartido. Ansó no obstante, a la búsqueda de estivas, ora se derrama por la vertiente septentrional aspeña, ora se posesiona de tramos y

(1) Ansó ocupaba un territorio fronterizo, de gran importancia logística para la salud política del Reino Aragonés, pues se hallaba en el confín de las tres nacionalidades: Bearn, Navarra y Aragón. La corona requería así, el apoyo de infanzones y su dedicación guerrera policíaca, favoreciendo su función vocacional de árbitro entre las independientes comunidades vecinas (Roncal/Baretoús en el conflicto de las "tres vacas", v. Marín y Balcells 1986). Otro déficit de la realeza era de gran importancia estratégica: la producción de caballar, con destino militar; un noble consideraba un caballo como el mejor obsequio y algunos célebres trotones han devenido históricos o legendarios ("Babieca" del Cid). Al parecer la Corona cedió en usufructo a Ansó, el extenso "llano" (que alcanzaba de Berdún hasta Bailo), a cambio de cuidar la referida producción de reses caballinas. Ansó, por causas ignoradas, no pudo corresponder a dichos condicionantes reales (seguramente por escasez de habitantes) y tuvo que renunciar a dicho disfrute durante el XIV, quedando así replegado a sus montañas y a su lema de "trashumar o morir". Las noticias que poseo sobre el mencionado "llano" y su gestión son escasas; aparece no obstante, repetidamente mencionado en sucesivas obras de Duran i Gudiol, recientes y bien conocidas

laderas de la cuenca alta del Subordán en exclusiva propiedad, a cambio de "bajantes" en su valle medio del Veral, cedidos en exclusivo dominio a Echo. Dicho último ecumen, no sólo acepta la permuta referida, sino que conserva su mente despierta a la búsqueda de más recursos en tránsito e invernada; así, en fechas muy recientes (1970), aprovecha la incorporación de Embún, más al sur, como pedanía municipal, para proponer su incorporación plena al disfrute de sus propias estivas a cambios de derechos de pasto en los bajantes de Embún, incluyéndolo así de pleno y mutuo derecho, en su propia mancomunidad.

Ansó en cambio, no negocia nada semejante, permanece sujeto en sus propias redes de negociación histórica. Para sobrevivir con su gestión ganadera, requiere el imprescindible descenso invernal. Al cesar, se ha visto obligado a mutaciones de gestión muy rápidas, escasamente ágiles y sumamente desajustadas, incidiendo en cifras de decadencia demográfica realmente acusadas e iniciándose pronto en pleno s. XIX.

Ambas situaciones pondrían de manifiesto cómo la diferencia de recursos de partida, no solamente influye en las adaptaciones de la gestión, sino cómo orienta la mentalidad comunitaria a soluciones difíciles en el mejor de los casos o incluso, "alentando" la pérdida de recursos imprescindibles al modelo gestor.

La revisión sumaria de los territorios propiedad de ambas comunidades en un mapa físico con los lindes municipales (v. Balcells 1984), sumado al adjunto cuadro de la distribución catastral de los recursos territoriales - correspondiente a fechas poco anteriores a 1970-, resumiría y a la vez justifica, las sugerencias interpretativas indicadas:

1. TABLA DE DISTRIBUCION DE RECURSOS

Concepto	Val d'Ansó	Val d'Echo	Conjunto global
Superficie total	26.319 Has.	18.540 Has.	44.859 Has.
Regadío	---	0'7 %	0'27 %
Secano	0'3 %	4'3 %	2'01 %
Bosques: Selvas	28'1 %	41'3 %	33'65 %
Monte empleado			
en tránsito	21'8 %	28'3 %	24'52 %
Estivas	30'6 %	16'1 %	24'63 %
Improductivo	19'2 %	9'3 %	15'00 %

En dicho cuadro se apoyarían comentarios de epígrafes siguientes, pero quizás convenga antes de hacerlo, anotar algunos hechos importantes de la situación contemporánea, comparando con la más antigua y probable en época de apogeo demográfico:

- En la década de los sesenta, Ansó destaca por su cifra elevada de improductivos, frente a Echo.

- Los recursos catastrales en cultivos son sólo relativamente apreciables en Echo? con un esfuerzo por el regadío -hoy intensificado al servicio de la producción ganadera-, de carne y láctea (comparar 0'3 % frente al 5 %)(2).

- Mayor extensión relativa de selvas en Echo.

- Contraste acusado de estivas frente a montes de tránsito (sólo un tercio) en Ansó; mientras en Echo dicha relación casi se invierte, doblando ya la superficie dedicable a bajantes la total de estivas. Tal situación permite a la comunidad chesa defenderse hoy mejor, reciclando recursos de fondo en invierno, tanto cosechando heno, como aprovechando pasto a cielo abierto; estabulan exclusivamente de Navidad a marzo. Ansó en cambio, consume sus excedentes, en bajantes, durante la segunda mitad de la primavera y la primera mitad del otoño. Tal situación le obliga a incorporar biomasa extramontana, ora trasshumando, ora adquiriendo heno o piensos.

La actual situación catastral sin embargo, si bien pone de manifiesto unas diferencias, no orienta de forma suficiente sobre las producciones en ambos territorios y la presión de los cultivos en los momentos del apogeo demográfico, que merecen mayor atención bajo subepígrafe 3.A.a. Para el conjunto de ambas mancomunidades, no obstante, a prorrato de aprox. 50 % para cada una, las producciones no rebasarían 521 Tm. de cereal. Dichas producciones en ausencia de aceite y vino y, en fechas anteriores a la revolución de la patata, apenas cubrirían el 40 % de las necesidades de cereal

(2) El propio Jordán de Asso a fines del s. XVIII adjudicaba a Echo 275 cahizadas (quizás equivalentes a 105 Has.) de regadío, al parecer eficaz pues se apoyaba en desviaciones del Subordán, parcelas que se dedicaban a cañamo, lino, judías y otras legumbres, rindiendo 200 arrobas de lino y 50 cahices (quizás unos 3.250 Kg. de judías). Dichas superficies regables se parecen mucho a las catastradas en la década de los sesenta, lo que permite admitir como verosímiles en superficie métrica las traducibles en Ansó (modernamente no catastradas). Así, en Ansó-Fago sólo contabilizó 80 cahizadas de huerta (¿quizás 30 Has.?), produciendo 300 arrobas de lino y algunas judías. Añade de forma muy gráfica, expresando así la acusada diferencia de recursos en labranza en ambos valles (el de Ansó producto típico de la erosión fluvial, la glaciación sólo alcanza la parte alta del Veral), que las parcelas regables de Ansó, lo eran (probablemente de forma eventual) "por manantiales, pues el Veral tiene el cauce tan profundo que no se pueden utilizar sus aguas". Otros aspectos de las producciones secanas, merecen atención dentro del texto.

en período de máximo apogeo demográfico, calculado alrededor de 5.000 habitantes.

3. Las tres etapas de utilización del territorio.- Bajo título anterior se han señalado las diferencias de recursos entre ambas mancomunidades que quizás justifican así los matices distintos de la evolución demográfica, oportunamente comentados en anterior estudio (v. Balcells 1988). Las disponibilidades de Ansó le sitúan en posturas límite, de ahí que destaque el paralelismo en su evolución demográfica respecto al global, rigiendo los vaivenes de este último, mientras Echo marca otras pautas y sólo matiza el conjunto. Tienta ahora especular sobre la incidencia de dicha evolución global en las sucesivas variaciones de gestión, durante los últimos 120 años.

Como se ha recordado bajo íttulo 1, los primeros censos fiables del XIX sorprenden a los ecúmenes en período iniciado de acusada decadencia demográfica. La intensidad de la misma, permite sospechar un proceso sumamente contagioso, fruto así, de saturación, tras las consecuencias de puesta en práctica de la ley de amortización y roturaciones (3). Pese a los datos

(3) Al iniciarse el s. XVIII en Aragón se producen incrementos demográficos generales en toda Europa, atribuibles genéricamente según los historiadores (Cañellas y Corona 1980) al cambio de las condiciones de vida. Si son fiables los censos recogidos, tales incrementos habrían supuesto doblar la población de aragoneses entre 1700 y 1800. Además, en las referidas fechas, si bien Aragón pirenaico no destacaba por sus cosechas, sí que al iniciarse el s. XIX y por tanto antes de la crisis provocada por la Guerra de la Independencia, según Cañellas 1980, cabía considerar a Aragón "una gran reserva triguera". Sin embargo tales posibilidades en Aragón vendrían favorecidas por la reorganización de todo el reino hispánico, que impulsan los Borbones tras la Guerra de Sucesión Española. La Corona habría así cumplido más o menos voluntariamente, con los anhelos que se habían ya gestado en la segunda mitad de la anterior centuria, referidos a innovaciones administrativas y económicas, a las que no habría sido ajeno el propio Conde-Duque de Olivares. Sin embargo para la referida puesta en marcha, la Corona deviene absoluta y deroga los fueros regionales en los países que se habían rebelado, apoyando al Archiduque. Todo ello comportó la labor de los intendentes reales, la supresión de las Cortes regionales y con ella la representatividad de los cuatro brazos, uno de ellos importante para los altos valles que estudiamos, cual era el de los infanzones. Dicho estamento, que seguramente se apoyaba en el lanar trashumante, habría perdido así, buena parte de su prestigio e influencia en las mancomunidades, favoreciendo pasivamente al estamento labrador estante en los poblados altos. Por otro lado, el apoyo popular de la política de Carlos III, tras las repercusiones zaragozanas del célebre motín de Esquilache, en definitiva vertidas a protestas por incremento de precio de los alimentos, permite intuir que seguramente habría favorecido las roturaciones y el artigueo de buena parte de los bienes comunales. Todo ello podría explicar las producciones en cereal que cataloga Jordán de Asso (v. más abajo) y con ello el incremento demográfico en ambos valles.

de Jordán de Asso la autarquía presentaba en Ansó -comunidad con escasos recursos laborables (v. cuadro y nota 2)- un problema importante de escasez de cereal, tampoco abundante en el conjunto de ambos valles. Por otro lado, el río no ofrecía recursos "navegables" para navatas, permitiendo la eficaz explotación de las selvas como la organizada en el vecino Roncal durante el XVIII hasta entrado el XX (Balcells 1983). La gravedad de la situación se agudizó en los dos poblados -uno por senda mancomunidad-, de probable origen cabalero (v. Balcells 1984).

La relatada situación se habría alcanzado tras una larga etapa de crecimiento sucesivo, relativamente moderado, alrededor del 1 % anual (4). En tal período la presión de la labranza fue intensa y todavía se aprecia hoy mediante observación de foto aérea, tanto en los barrancos altos de Fago en el fondo submediterráneo y laderas orientadas al SE de Ansó, como también en las utilizadas por la apretada concentración demográfica de Urdués. El máximo de actividad compensatoria fue el ganadero, si bien no se debe descartar la actividad terciaria: arriería e intercambios tanto mercantiles y a veces más provechosos al margen de aranceles, como prestación de servicios en migraciones golondrina. Para la mancomunidad chesa, tampoco conviene olvidar la explotación forestal; sin embargo sus recursos eran más limitados en

Además, la reforma agraria que culmina con las dos leyes de desamortización, la de mayor incidencia en los bienes eclesiásticos (Mendizabal 1845) y la civil (Madoz 1855), más incidente en la desamortización de bienes municipales (bienes de propios y estatales), habría así tenido precedentes mucho más antiguos; algunos incluso concretos: 1ª fase durante el reinado de Carlos IV, complementada años más tarde, con "medidas" por José I Bonaparte y con las leyes de reforma monacal y la llamada ley desvinculadora (1820), en pleno Trienio Constitucional de Fernando VII.

(4) La línea de regresión calculada (v. Balcells 1988), presentaría un valor positivo de pendiente (+14). La población, desde finales del XV hasta rebasar el primer cuarto del XIX, habría incrementado en valores de un 400 % neto en 335 años. Distribuido, supondría incrementos del 1'2 % anual, seguramente inferiores al vegetativo. Las pérdidas habrían sido sucesivas pero escasa. Así, en 1718 existía en la misma Jaca, personal empleado de procedencia chesa (v. Cañellas 1967). Para la elaboración de los referidos cálculos y extrapolaciones no se tuvieron en cuenta datos intermedios, posteriores al XV y anteriores a los censos modernos de la segunda mitad del XIX, constando resumidos en reciente publicación magistral de A. Ubieto (1984 y sgts. Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados). Su revisión ulterior me ha revelado aparentes incoherencias en los sucesivos censos. Al extrapolar datos con los más modernos. Sin duda alguna su comentario oportuno rebasa la capacidad y experiencia histórica del que suscribe y hasta los objetivos del presente y anterior estudio (v. Balcells 1988).

la concurrencia con Roncal; la geomorfología y el régimen del caudal subordano se prestaban menos a dicha labor de vehiculación.

Sin embargo, dicho marco de actividades -más o menos coyuntural-, cambia y declina en fechas relativamente tempranas, al iniciarse la segunda mitad del XIX. En mi artículo repetido (1988), se diferenciaron tres períodos a través de oscilaciones de la dinámica demográfica descendente, que cabría concretar de la siguiente forma:

1. Alcanza hasta 1920, comprendiendo así más de sesenta años. Los tres primeros censos marcan un descenso sumamente acusado y casi espectacular (5), cuya pendiente real alcanza casi valores de -50. Al fin de la década de los ochenta no obstante, aparece una rotura de pendiente, que se suaviza (-30); la población pierde, pero a ritmo más atenuado durante la treintena (1887-1920). La marcha correspondiente al primer subperíodo -que se ha calificado arriba de "fenómeno contagioso"-, parece una forma adecuada de reajuste poblacional a los recursos; a partir del mismo, la pérdida es más lenta. La actividad de las mancomunidades se mantiene todavía en el régimen tradicional; sin embargo aparentemente, la presión de la labranza descendería; conservándose, o más bien acentuándose, en cambio, la agresividad ganadera preferente. Intuir dicha probable "posición" económica, obliga a suponer (o intuir) la desaparición -o su acuse sucesivo-, del régimen autárquico tradicional: Ante el abandono de la labranza por falta de brazos suficientes por artigar, se incrementa la probable dependencia de la economía de mercado. Se incorpora así pan al sistema.

2. El segundo período de un máximo de tres décadas, se puede considerar un puente intermedio, entre dos fases de crisis demográfica. Los valores negativos de la pendiente de pérdidas ceden aún más; dicho valor no supera -12e, incluso a veces, la detención se compensa con pequeños incrementos, no debidos a la vuelta de antiguos linajes autóctonos, sino más bien de sustitución por inmigrantes foráneos, atraídos por la oferta de puestos de trabajo. Dicha recuperación se debe; en primer lugar a la fase preparatoria de la infraestructura y luego, a la ulterior explotación masiva o por lo menos intensa, de los recursos seculares madereros acumulados en el bosque. Como se ha apuntado, dicho aprovechamiento -suponiendo apertura intensa y previa de pistas e inversiones en equipo de transporte terrestre y carburante además de labor de limpieza e inversiones en bienes y mejora de servicios-, se realiza a veces con y otras sin, el concurso de inmigrantes foráneos. Sin embargo la emigración de buena parte del sector poblacional autóctono cabalero, todavía dedicado a la actividad agrícola residente en los poblados, se retiene, sobre todo gracias a

(5) Fago reduce su población a la mitad en 17 años.

los complementos arriba aludidos y su distribución, permitidos por la administración municipal de los recursos forestales de las mancomunidades.

3. En la tercera y última etapa, las inversiones que abre el progreso y el boom industrial, acentúan la crisis afectando ahora el modelo trashumante, reordenándose precipitada e irreflexivamente y por completo, el modelo ganadero en aislados empresarios y fomentándose proporciones desequilibradas de los cabezajes de las especies en explotación (vacuno sobre ovino). La lenta mentalidad integrista en la montaña, como se ha advertido en otro estudio por Puigdefábregas (en Anglada et al. 1980), "extraordinariamente sensible a las acciones desordenadas procedentes del exterior", no fue capaz de prever y preparar la reacción ágil a tales nuevos retos agresivos. Sólo quizás refugiarse en el lamento que proporcionaban los antecedentes -ansotanos sobre todo-, de infanzonía. Se reanuda así, un acusado descenso demográfico, cuantitativamente grave, toda vez que, al partir de recursos absolutos demográficos más bajos, adquiere mayor valor relativo, a pesar de su menor pendiente, alcanzando no obstante, niveles demográficos finales párejos a los del XV. Cualitativamente, a causa del envejecimiento acusado de la población que permanece, sobre todo en la comunidad más ganadera, Ansó; exagerándose además el declive, en los núcleos pedáneos, habiendo ejercido mayor presión territorial con la labranza durante el XVIII y el XIX.

Cabe dedicar en próximas líneas, especial atención descriptiva a las características de la gestión, dentro de las tres etapas diferenciadas con apoyo en la evolución demográfica:

A. *Actividad agraria en etapa tradicional.*- La organización de los valles que nos ocupan alcanzó altas cotas de ajuste y por lo tanto gran complejidad en su etapa de esplendor ganadero. Dicha orientación se inicia en el XII; Ansó así, mantenía ya elevado prestigio vecinal en el XIV (v. Marín y Balcells); adquiere madurez y personalidad mercantil o ferial allende fronteras y fuera de la comarca en el XV. Se desarrolla y especializa durante la Edad Moderna, a juzgar por manifestaciones inequívocas de orden cultural y suntuario, en casas, iglesias y atuendo, de elevado estilo renacentista, neoclásico y barroco. Su mentalidad así, se fragua desde dentro y su gestación arraiga durante cinco centurias. Decae por fin, en la segunda mitad del s. XIX.

Sobre todo Ansó, pero también buena parte de los ganaderos más influyentes de Echo, apoyan su explotación patrimonial en el modelo trashumante. De hecho, los rebaños de lanar residían sólo un máximo de medio año en el valle de origen, incorporando al sistema buena parte de recursos energéticos adquiridos lejos y fuera así, de los lares propios. Tal régimen era el empleado por empresarios fuertes de gran influencia en la

propia comunidad alta. En resumen: los ganaderos practicaban un aprovechamiento de los recursos alto-pirenaicos desde fuera; o si se prefiere: los ganaderos de origen pirenaico utilizaban, con su nomadeo regulado, los recursos de lejano estepoide aragonés. El estepoide permitía recíprocamente así, un aprovechamiento eficaz del espacio en la altitud pirenaica (6).

En los poblados, junto a los profesionales de la ganadería, existían otros estamentos, residiendo permanentemente en el alto valle. Cuidaban de la labor complementaria y de los cultivos autóctonos. Otros o, parcialmente los mismos, utilizando y criando ganado mayor imprescindible para atender a los sembrados se dedicaban a la arriería (transporte) y, eventualmente, a la explotación de los distintos productos del bosque. El régimen ferial con antecedentes en el XV, permite pensar en la similar antigüedad de la economía de mercado. Sin olvidar múltiples aspectos más o menos relacionados con la migración "golondrina", ya aludida y el comercio fronterizo, incluido aquél, al margen del tributo de consumos. Muchas ropas -incluidas en el complejo atuendo y el ajuar-, sugieren tal lejana procedencia de causa migratoria con ida y vuelta.

El referido género de vida que cabe considerar finalizado en 1925, había presentado sus altibajos. Así, -como ya se ha recordado más arriba-, en diecisiete años entre (1860 y 1877), un municipio de elvada concentración demográfica, como Fago (el tercero de los aquí considerados, pero a muy escasa distancia de Ansó), pierde algo más del 50 % de su población, pasando de 13 a 6 h/Km² (7). Sin embargo dicha emigración no cambió los modelos de utilización ni la especialidad ganadera preferente; la arriería apoyada en el antiguo comercio ferial, seguramente, siempre había cubierto los déficits autárquicos de pan. La observación de la foto aérea sugiere así, el abandono de múltiples parcelas de cereal y se intuye, en cambio, el incremento local del

(6) Rebaños a veces de más de 10000 cabezas por propietario. Frecuentes los de 500 cabezas de vida, reagrupados en verano para concurrir a los puertos estivales formando "memoriales" y constituyendo por lo tanto, asociaciones. Cálculos efectuados por nosotros para el vecino Valle de El Roncal (Puigdefábregas y Balcells 1970) permitieron evaluar en el 25 % las incorporaciones de biomasa al sistema alto-pirenaico originarias de tierra llana.

(7) Emigración al lejano "Far West" americano como pastores, siguiéndoles también habitantes de Echo, Ansó y Urdués, pero no en tan súbita proporción. Como tuve ocasión de concluir en otro estudio, Urdués pero sobre todo Fago, a pesar del goce de independencia municipal, debían ser poblados de origen pedáneo, constituidos por cabaleros (= segundones) del núcleo capitalino. Efectuaron una gran presión cerealista causa seguramente, del incremento demográfico a nivel límite.

cabezaje ganadero, compitiendo con el núcleo capitalino de la comunidad, al analizar censos y respaldarlos con resultados de encuesta.

Sin embargo una vez más se ponen de manifiesto diferencias de matiz, en ambas mancomunidades, fruto lejano de la diversidad de recursos de partida, ya anotados al fin del anterior epígrafe 2.

La gestión en el primer período (1860-1920), se caracteriza por la continuidad del régimen trashumante firmemente establecido, frente al inicial y quizás rápido decaimiento de la labranza; la atención al bosque no rebasaba niveles anecdóticos. Dicho último aspecto adquiere singular interés en las tres décadas siguientes. A ambos aspectos, actividad ganadera y labranza, se dedica especial atención bajo sendos subtítulos. Pese a la primordialidad aparente del segundo, parece necesario invertir la preferencia expositiva al primero, sin duda el más importante y el básico y principal en el esquema que ordenó el territorio.

a. *La ordenación del sector ganadero*: las cabezas de ganado eran de propiedad singular por casas, constituyendo así, unidades empresariales por vecino, causa indirecta del censo demográfico de Fernando el Católico en 1495. Los pastos que consumían los ganados en cambio eran de propiedad comunal y los vecinos constituían así, mancomunidades de gestión conjunta de los referidos recursos (montes y pastos). Tales bienes no eran municipales, ocurriendo casi siempre que, una mancomunidad podría abarcar a más habitantes que los estrictos del municipio o poblado cuyo territorio administrativo albergaba. El régimen distributivo, de asignación o participación de cada comunidad menor, en el conjunto usufructuado, atendía a diversos criterios de participación (8).

Cada comunidad se regía por ciertas ordenanzas de distinta antigüedad y vigencia, además de una junta gestora, representativa de todos los vecinos

(8) En la Val d'Ansó, 4/5 de los bienes mancomunados, incluso los "urbanos" y tanto los de Ansó como los de Fago, eran propiedad de Ansó y el quinto restante tanto de Fago como de Ansó, era propiedad de Fago. El mero hecho de vivir en Ansó, daba derecho a dichos 4/5 y recíprocamente, sólo 1/5 si el ansotano residía en Fago. En la Val d'Echo en cambio, cada poblado poseía y administraba su propio bohalar municipal o puerto de carnicería, al que no tenían derecho vecinos de la otra comunidad. Solamente el monte mancomunado, era disfrutado en común, a base de 1/6 Urdués y el resto Echo y sus aldeas pedáneas (incluyendo con Siresa, Navasal y Santa Lucía del Veral); algo similar, pero en distinta proporción ocurría en la vecina cuenca del Osia, entre Aragüés del Puerto y Jasa. Tal régimen de participación cualitativo era el más frecuente. La trabazón entre Ansó y Fago, alcanzaba grados de interdependencia sin precedentes más al E. al menos. Su trascendencia y secuelas aún actuales se comentan más abajo.

según participaciones. Cabe reiterar que la propiedad y utilización, según épocas y concesiones reales, no sólo podía referirse a los pastos, sino también al uso del bosque, el artigüeo y los montes en general. Tales juntas o mestas ganaderas solían reunirse en fechas señaladas, tomando los oportunos acuerdos sobre detalles de la gestión anual y distribución de los recursos de propiedad comunera, pudiendo atender también cuestiones referidas a la administración en compascuidad con valles vecinos. La mayoría de sus tareas no obstante, se referían al régimen estacional de pastos.

Cabe diferenciar gestiones distintas según se utilizara ganado mayor (vacuno o equino) o ganado menor (ovino con cierta proporción de cabrío). Además, cada uno de tales grupos de especies podía explotarse de forma "estante", permaneciendo todo el año en el alto valle o de forma trashumante. En la explotación trashumante había una especialización a ultranza del empresario. La estante constituía, originariamente, un complemento de la lanranza preferente. La explotación estante estuvo bajo mínimos en la tradicional Val d'Ansó; en la Val d'Echo en cambio, adquirió mucha más relevancia (sobre todo en períodos recientes), al contar con mayores posibilidades de secanos productivos y ulterior aprovechamiento de ricio y rastrojo, a cambio de redileo.

Resulta difícil dar un esquema sumario del modelo ganadero en etapa tradicional, todo él presidido por el rigor y el ajuste en el aprovechamiento del territorio, utilizado por una elevada carga.

La base del empresariado de los Valles hay que buscarla en la férrea organización familiar alrededor de "la casa", como empresa, cuya administración corría a cargo de la dueña, mujer del "hombre" o amo y madre del heredero; alrededor del último mencionado giraba el futuro y la continuidad, con auxilio de los hijos (tiones) e hijas no herederos de la explotación, cuya responsabilidad estaba a cargo del mismo heredero, pero quienes apoyaban eficazmente la gestión empresarial, si no se independizaban a base de una "dote legítima" en especie, pudiéndose establecerse aparte ("cabaleros") y constituyendo el estamento labrador que cuidaba de la obtención del pan autárqui. Como se ha indicado, la heredad o patrimonio empresarial, nunca se dividía a la muerte del "amo"; prácticamente pasaba íntegra al heredero. Dicho modelo "matriarcal" que dio aceptables resultados conservadores, se adaptaba mejor a la explotación del ovino. Tal actividad promocionó, de forma sucesiva y desde muy antiguo, empresarios muy fuertes e *influyentes*, proporcionando adecuado volumen para la lejana trashumancia. La asociación empresarial de grupos de vecinos menos potentes para el descenso masivo invernal (existente p.ej. en 1965 v. Gallego 1966), fue sin duda regla más tardía y por tanto es reciente. Sin embargo, aunque de

forma más parcial y lenta, dicho modelo fue también intentado sucesivamente, por los cabaleros más dedicados a la labranza y ocupándose así, de servicios y artesanía. El vacuno y el equino eran particularmente necesarios a tales miembros de la comunidad, como equipo imprescindible para la labor, la arriería y el transporte. Además, pronto se puso de manifiesto que la doma del equino, pero sobre todo su cría en el conjunto de la dula comunal, permitía complementos feriales de aceptable interés para dicho estamento labrador. De ahí que, frente a los ganaderos -nombre profesional consagrado a los ovejeros en exclusiva-, sugiera una nueva profesión incipiente de boyeros, acompañada de actividad mercantil, la cual suponía, ora la venta de excedentes a traficantes de tierra baja, ora la previa indirecta de materiales para recreo a otras comunidades pirenaico axiles, dispuestas a la doma de los jóvenes bueyes y los potros (Valles de Canfranc, Tena y Benasque), disponiendo de subsuelo silíceo y más adecuada geomorfología para el recreo.

Tras diversas vicisitudes en la "mesta" gestora, el referido conjunto de ganadeross en el sentido amplio de la palabra, ordenó el territorio pastoral en dos sectores climáticos:

1. Los "bajantes" generalmente pastos del monte bajo y también monte arbolado (cajicares), utilizados desde principios de mayo, en que los trashumantes regresaban y el principio del verano (6 de julio) en que se abrían las estivas. Otra vez en otoño (en fecha indeterminada entre el 12 de octubre y el 15 de noviembre). Dicho cerrado calendario se traducía en ulteriores comportamientos sociales, como han demostrado recientes investigaciones antropológicas de Valls en Ansó, referidas al sector 12 del programa MAB.

2. Las estivas o puertos de verano utilizadas desde el 8 de julio al 29 de septiembre. El régimen de su distribución para los ovinos correspondía al llamado en los alpes "petite montagne". Los espacios a ello dedicados estaban distribuidos en pequeños parajes fácilmente delimitables llamados puertos. A cada puerto acudía un rebaño de un millar de ovejas de uno o varios ganaderos asociados, constituyendo un memorial. Lo "corrían" (= explotaban) todo el verano. La asignación era con arreglo a un complejo sorteo que evitaba el abuso de las calidades de un mismo puerto por parte de un mismo ganadero uno y otro año. Se destinaban a las ovejas, a los sectores más altos, secos y saneados. Por cada "memorial" existía otro puerto, llamado borregaril, éste sorteado a la llana, cuya hierba era más jugosa, pero quizás menos saneado y destinado al engorde de corderos; su cabida oscilaba alrededor de las 500 reses.

Las estivas dedicadas al ganado mayor eran comunales, de forma que cada mancomunidad constituía una "vaquería" (9), (régimen así, de "grande montagne") al cuidado de un boyero se responsabilizaba de la atención estival del ganado en su conjunto, asistido por dos ganaderos a turno (= "el redondillo"). Para tal fin solían elegirse los parajes con hierba más basta y abundante, pero también menos saneados, muchos de ellos en sobre-excavaciones glaciares. Según recursos y densidad de carga, la dula aprovechaba más de un paraje durante el verano y, en general, ingresaba algo antes y descendía a "vedados" bajos, algo después del ovino.

El apurado de los rastrojos y sectores de bosque y monte bajo con menos innivación, boalares municipales para las bestias de carga y labranza, constituían recursos para el ganado estante, siendo mejores y más extensos en Echo que en Ansó. De ahí que Echo renunciara pronto a la trashumancia y le sobraran así, muchos recursos disponibles en estivas. El cabezaje ovino de Ansó, cuadruplicó siempre el de Echo; no obstante disponía también de excedentes no ocupados por el ganado autóctono durante el verano. Los puertos utilizados por los "memoriales" de la mancomunidad, rendían tasación mínima, utilizada en mejoras y servicios y recibían el calificativo de "vecinales". Los excedentes no utilizados, los subastaba la mancomunidad al mejor postor foráneo, dándose así, la trashumancia directa durante el período estival, de los ganados prepirenaicos a los puertos de altitud de Echo y Ansó (10). Tal posibilidad no existía para el ganado mayor, no admitiéndose así, oficialmente el "conlloc", típico de las biceras (= rebaños de ovino grandes y comunales) y tampoco en las "dulas" de mayor que suelen organizarse en los Pirineos Centrales, donde se practica, casi siempre, el sistema de "grande montagne" completo durante su permanencia en los valles de origen, ora en verano, ora en vedados equinocciales (11).

(9) Más al E, recibía el nombre de "dula".

(10) Durante etapa tradicional, solamente el ovino. En la etapa actual también los aprovecha el ganado mayor. Naturalmente, la trashumancia directa no admitía ganado foráneo en "bajantes" equinocciales; era sólo estival y de altitud.

(11) La "petite montagne" es una logística que se emplea cuando el clima y la altitud permiten una explotación de cualquier parte del territorio durante los 80 días de verano (Pirineo occidental); o bien cuando la geomorfología del territorio dificulta el desolazamiento a distancia de grandes rebaños (Puertos de Góriz en el Valle de Vjó) cuando el relieve es acusado pero transitable, no es posible la logística de "petite montagne", pues algunos sectores no pueden explotarse más de 5 días a fines de verano; no queda entonces otro remedio, que un aprovechamiento estival con todos los efectivos constituyendo un gran rebaño ("grande montagne"), ora sea dula, ora bicera.

El esquema propuesto es esencialmente válido para dicha etapa tradicional; sin embargo el uso de ciertos bajantes algo más altos e higrófilos al fin de la primavera para manufactura quesera y presiones territoriales que sólo se abrían al pastoreo como refugio para paliar situaciones súbitas y desacostumbradas de mal tiempo, ofrecían alguna mayor complicación al esquema sumario relatado. Además, la vaquería en bloque solía utilizar estivas distintas durante su permanencia en altitud (Guarrinza, Agua Tuerta y Zuriza y sobrante de Linza en Ansó; Guarrinza, Foratón, Plandaniz, Diostesalve y Oza en Echo). La comunidad chesa además, organizaba reservas para el destete y engorde de los terneros antes de su venta ferial, abriendo y cerrando vedados invernales sucesivos para el pasto del ganado estante. Dichos cambios y excepciones, pertinentemente reguladas por las juntas ganaderas, a medida de la experiencia y de las circunstancias, inspiraron y prepararon otras estrategias del cambio reciente; se relatarán sumariamente bajo título C.

Sin embargo durante las décadas que especialmente se comentan, aparentemente persistió el modelo relatado y en algunos núcleos globalmente extensificados por decadencia de la actividad agrícola, la dedicación ganadera se incrementa (p. ej. Fago). Tal manifestación supuso además, un cambio de manos empresarial. Algunos linajes autóctonos, posiblemente los más preclaros representantes de la antigua infanzonía rectora, se ausentan, tras venta de su patrimonio ovino, se retiran a Zaragoza o adquieren cotos redondos prepirenaicos o predios en tierra llana. Los tipos longilíneos pirenaico-occidentales, tan característicos del fin de siglo y certeramente representados en las pinturas de Sorolla, son sustituidos por otros de menor estatura, ora dolico-mediterráneos, ora braqui-alpinos, los últimos de antiguo origen probable allende crestas. Sin embargo a pesar de persistir el modelo ganadero, la presión en estivas cede y se preparan así, las etapas siguientes.

b. La labranza: Aparece una clara incoherencia entre los datos catastrales desequilibrados para la mancomunidad de Ansó, anotados en el cuadro 1 y las noticias que Jordán de Asso aporta para ambas mancomunidades a fines del s. XVIII. Si bien dichas producciones resultan coherentes para los actuales recursos laborables de la Val d'Echo, no lo son para Ansó. Las obtenidas en Ansó habrían supuesto una forzosa presión en cultivos, muy distinta a la obtenible con el 0'3 % de su territorio catastral evaluable hoy en sólo 95 has. secanas. A la vista de la geomorfología del Veral, forzosamente los cultivos debían estar sumamente dispersos y rindiendo producciones escasísimas por unidad de superficie. Efectivamente dicha dispersión extensiva ya abandonada

hoy, es sumamente aparente en la foto aérea; era fruto de los condicionantes de las ordenanzas del Valle, en tal aspecto sumamente estrictas (12).

El tema merece cierta atención, si bien la claridad expositiva obliga a cierto orden crítico. Se trataría así, de intuir la extensión cultivada y producciones en ambos ecúmenes, antes de la segunda mitad del s. XIX, período en que se habría alcanzado el máximo demográfico conjunto para ambos valles. Se procederá, comentando los datos de Jordán de Asso para Echo, comparando resultados respecto a Ansó y por último el global. Todo ello permitirá intuir las causas de la decadencia demográfica, tras etapas de relativa presión. Finalmente deducir así, la principal incidencia del abandono rápido y sucesivo de las siete décadas a partir de de 1850 que corresponden a dicho primer período que se comenta, cambios que más afectaron a la actividad agrícola que a la ganadera, cuyo modelo descrito esquemáticamente bajo anterior título, se mantiene esencialmente, hasta la reciente década de los sesenta.

Los mismos datos cualitativos de Jordán de Asso, son hasta cierto punto sorprendentes: A fines del s. XVIII no se cultivaba patata todavía en los regadíos (13), pero sí judías y algunas legumbres, además de rendir cosechas importantes de cáñamo y lino (v. detalles en nota 2). Los secanos producían numerosos cahíces de trigo, cebada y avena, pero en cambio, si bien se menciona el centeno como cereal conocido en Aragón se silencian producciones en los altos valles; salvo una alusión a Benasque, mencionando trigo "centenoso", sugiriendo así su mezcla.

Resultan sumamente similares las producciones de cereal en Echo y en Ansó que serían las siguientes:

Especie	Ordenación en Val d'Echo	en Val d'Ansó	Global
trigo:	2.900 cahices	3.000 cahices	5.900 cahices
cebada:	200 "	350 "	550 "
avena:	730 "	400 "	1.130 "
Total:	3.830 "	3.750 "	7.850 "

Una adecuada idea del abastecimiento autárquico comparable, requiere una previa traducción de los datos de Jordán de Asso a producciones métricas. El problema no es sencillo. Los problemas aumentan a nivel conjetural, cuando

(12)Efectivamente los derechos de artigueo en Romendía, p. ej., estaban estrictamente regulados; cualquier parcela abandonada por usufructuario durante 3 ó 4 años, podía pasar a otras manos.

(13)En el mismo libro se indica que dicha solanácea, después revolucionaria para la montaña pirenaica, sólo se cultivaba entonces en el Alto Ribagorza.

problema no es sencillo. Los problemas aumentan a nivel conjetural, cuando se intenta deducir producciones por extensión superficial, sumamente heterogénea en calidad de suelos, pendiente y cadencia (año y vez, artigueo).

Los datos de Asso son aportados en cahices producidos. Medida de capacidad un tanto arbitraria, que permitía sembrar superficie equivalente a una cahizada. Casi todas las obras consultadas adjudican a 38'14 áreas, la superficie de la cahizada en la prov. de Zaragoza. Si así fuera, tal dato nos permitiría deducir la equivalencia en peso del cahiz, a la luz de la simiente que probablemente se requería para la siembra de dicha superficie; no obstante esa solución parece vana. El propio Asso menciona variantes muy acentuadas en la misma provincia (14) y lo peor es que su libro contiene en gran parte, críticas morales admonitorias contra la defraudación final, intentando cubrir deficiencias, con ciertas correcciones que no especifica lo que lleva a concluir que, los cálculos de Asso se refieren a cahizadas y cahíz un tanto "personales", difíciles de intuir dos siglos más tarde.

El problema prosigue si se intentan otros métodos, tal es la consulta a personas adultas, tanto de la comarca, como fuera de ella. Así, jaqueses que hoy consumen 180 Kg./Ha. para la sembradura de secano, adjudican al cahiz 140 Kg. Los del Bajo Aragón suponen 120 Kg., distribuidos en dos talegas de 60 Kg. Según tal definición, una cahizada ha de comprender casi una Ha. o, por lo menos el doble de 38'14 a. Tienta así, considerar que el cahiz sería más bien el grano contenido en una talega y el transporte global de una carga en mula sería el equivalente a dos cahices de los considerados por Jordán de Asso y los actuales informadores podrían ostentar diferencias con el concepto utilizado por dicho autor. Según él, en secanos de las Cinco Villas las producciones medias eran del orden de seis por uno. Hoy (experiencia agraria propia), un gasto de 170 Kg./Ha. es el normal en secano. Siguiendo a Asso, las producciones equivaldrían a 1080 Kg./Ha. en la Egea del s. XVIII. Rendimiento ruin, al comparar con los de hoy, pero debe tenerse sin duda en cuenta, la escasez de fertilizantes, lo esquilmado de las tierras tras numerosos años de alternancia con barbecho y la calidad productiva de las simientes.

Según el mismo ASSO, calculando para todo Aragón 300.000 cahizadas de sembradura con similar criterio, los resultados equivaldrían a 1.800.000 cahices. A razón de 38'14 áreas la cahizada, cabría deducir una equivalencia

(14) No sin ironía menciona cahizadas de 28 cuarteles, cahizadas de 24, cahizadas de 20 y cahizadas de 16. Si se tiene en cuenta que el cuartel equivale a algo más de 2 áreas, la perplejidad aumenta peligrosamente.

promedio de 68'65 Kg. el cahiz y por tanto apreciar en 530.382'16 Kg. la producción global de los valles que nos ocupan.

Prescindiendo ahora de Ansó, el equivalente productivo del secano cheso con criterio similar al de las Cinco Villas, sería de 262.937 Kg. A juzgar por los recursos secanos catastrales de la década de los sesenta (804'5 Has.), calculando su sembradura a año y vez, los rendimientos promedio parecen hasta incluso elevados, si se tiene en cuenta recursos climáticos y fechas: 653'7 Kg./Ha. No obstante, dicho probable déficit de superficies vendría compensado por el artigueo, que habríamos observado sumamente intenso en la pedanía de Urdués (15).

Volviendo a las cifras globales de fines del XVIII, los 530.382'16 Kg. de grano, distribuidos en un máximo poblacional de 5.000 habitantes, calculado para el XIX, permitirían concluir una producción sumamente deficitaria que explicaría el boom emigrante, además la necesidad de incorporar producciones foráneas al sistema, para consumo humano. Así, en poblados ganaderos del alto Atlas exposición norte, con unos medios de vida similares pero estantes a los de entonces en nuestros dos valles (los atlásicos cosechando numerosas raíces y tallos tuberosos para consumo, tales zanahorias, nabos y patata), requieren consumo anual de grano equivalente a 260 Kg./habitante. Las producciones de Ansó y Echo, no cubrirían así, más del 40 % del cereal consumido. Dichos poblados atlásicos, cubren hoy dicho déficit alimentario con tráfico mercantil de producciones ganaderas, escasos productos primarios exportables (nueces, rizomas de lirio) y en cifras próximas al 50 % mediante "migraciones golondrina", las que sin duda fomentan goteos poblacionales definitivos sin retorno (v. Bourbourze et Al. 1976).

Aceptando provisionalmente el marco interpretado de producciones resumido por Jordán de Asso cabe intentar una revisión general de la presión de la labranza en período tradicional, previo a comentar la situación y posición precisas en Ansó.

En los altos valles pirenaicos, relativamente aislados, el estamento labrador complementaba sus producciones agrícolas con pequeños hatos de ovino y caprino estantes. Mantenía además a su cuidado una acción aglutinante en la comunidad, justificando el interés de su residencia permanente en ella. La

(15)Según García-Ruiz et Al. el volumen empresarial para la trashumancia en dicho poblado habría sido nulo en fechas anteriores a la última década de los sesenta. No obstante la presión ejercida por la labranza era sumamente elevada, aparte la de lanar. La totalidad del territorio municipal alguna vez cultivado (incluyendo así las articas) deducido de observación de foto aérea no supera las 135 Has., lo cual suponía, según datos demográficos censados de 1860, los tres habitantes/Ha. cultivable (!).

utilización del suelo con cultivos contribuyó a la sobrevivencia autárquica del conjunto, pero también abrió el territorio al incremento demográfico propio de una comunidad más vegetariana y así, mejor alimentada con recursos energéticos de pan, sustituyendo a la carne y la leche. Sin embargo, la mayor eficacia aglutinante de dicho estamento económicamente más débil estribaba en la prestación de servicios y las relaciones públicas, ambos complementarios; tales arriería, comercio y apoyo al negocio ganadero, fuente así, de mairales, rapatanes y pastores (entre criados y donados); a la larga también, sobre todos los mairales, excedentes empresariales de sustitución a los linajes infanzones extinguidos o ausentándose.

Resulta hoy difícil intuir una revisión retrospectiva de las actividades del referido estamento. Tienta interpretar la escasa eficacia del regadío, ante lo que hoy conocemos del clima, su evolución estacional y veleidades interanuales (16). De ahí que, según el mismo Asso, las huertas de Ansó se abastecieran de simple manantial, cubriendo suficientemente eventuales necesidades de primaveras secas o golpes de calor, en estíos precoces, con peligro del asurado. Sin embargo, dichos regadíos eventuales, se reservaban a productos de distinta calidad. Cabe suponer así, que las causas de su dedicación concretos tipos de cultivo estribaban más en la calidad de los suelos y los muretes de protección que en la necesidad de agua(17). Las huertas se reservaban así, para producciones de cierta calidad, cubriendo necesidades autárquicas de fibras vegetales o las apetencias en legumbres. El cultivo de la patata se introdujo más tarde en el XIX y solía alternar con prados de dalla y a veces, con cosechas de cereal, requiriendo rara vez riego, pero sí recuperación previa de fertilidad y suelo adecuado profundo (18).

Los sectores en fondos de valle, más occidentales y más afectados por clima subcantábrico, de otoño-invierno húmedo pero nivoso y con prolongada

(16)En el sector occidental del Alto Aragón, sobre todo en el de influencia subcantábrica, a la hora de la venta y en similitud de suelo y situación, una parcela de regadío no vale más del doble que una de secano. En municipios como Asso Veral o Villarreal de la Canal la infraestructura regante antigua permanece abandonada por el desuso.

(17)Asso recogía quejas de los chesos, cuyos cultivos eran invadidos a menudo por el ganado, al carecer de los referidos muretes.

(18)Su introducción podría explicar la densidad demográfica alcanzada en Urdués, poseyendo en 1980, todavía 9 Has, catastradas de regadío. Se ha visto cultivada por nosotros en fechas recientes, junto a las bordas de Aragüés del Puerto, en el barranco suburano del Spital y en el ansotano de Marcón. No sólo se requería mantener el patatar al paio del ganado; en fechas recientes costaba evitar el ataque veraniego del jabalí, sucesiva y recientemente falto del antiguo control mediante intensa caza.

primavera, permaneciendo gruesa capa de nieve húmeda e insana, eran escasamente aptos para el mismo cereal, por encima de los 1000 m.s/M. Sin embargo, el período vegetativo es escaso y el estío corto pero acusadamente seco para producciones cerealistas de verano. El cereal de invierno era así la solución adecuada para el nivel de montaña baja y la base de la montaña media. En 1964 era todavía el cultivo dominante y aparentemente arraigado en el fondo de la submediterránea artesa glaciaria chesa. La dedicación preferente a la pradería y el cultivo de la alfalfa -ambos hoy por tanto al servicio de la ganadería estante y la producción láctea-, en el abierto paisaje de Echo, carece de precedentes en Ansó (más al W.), siendo además muy reciente en la mancomunidad chesa. El artigüeo o cultivo nómada alcanzó gran extensión; quizás se remonta al s. X. En su expansión jugó aparente importancia la institución del "cabalero", hermano desheredado, independizándose de la casa familiar, con apoyo de una "legítima" en simientes y algunas cabezas de ovino. Buena parte de los bujedos hoy pastados, aparentes en laderas bajas y sectores ya incompletamente recuperados por el bosque submediterráneo, son mudos testigos de la actividad y presión ejercida.

Todo ello conlleva a dedicar breves comentarios a la probable evolución histórica, desembocando en aspectos parcelarios que tienen suma importancia económica en las producciones agrícolas, durante la etapa tradicional:

Las duras condiciones impuestas por el clima subcantábrico altoaragonés más arriba aludidas, supusieron la concentración de vecinos en muy escasos núcleos, más bien relativamente populosos y no sólo en el asentamiento de residencias permanentes (probable creación entre el XIII y el XV de los núcleos submediterráneos de Fago y Urdués), sino también en las residencias exclusivamente estacionales o grupos de "bordas" de habitación temporal en montaña media relativamente húmeda, tales barranco de Marcón entre Ansó y Zuriza, sobre terrazas glaciares; bordas de Siresa, aprovechando sedimentos morrénicos, los derivados de lagos de opturación a la lengua lateral del glaciar de Echo. Dichas concentraciones, si bien desembocaban en un aprovechamiento concreto, guardando independencia familiar empresarial, no estaban desprovistas de un espíritu vecinal común muy corporativo y consistente (19).

(19)Tienta sugerir que, cuando las iniciativas se vertían al dominio submediterráneo, solían desembocar en núcleos pedáneos permanentes. Si eran en dominio montano higrófilo eran estacionales: la explotación del heno, alternando con cultivos de patata era la regla. Hacia el W, en Navarra, la benignidad del clima y la forma de llover, permitían el cultivo del maíz en secanos no admisible todavía, por razones climáticas ya indicadas, en el sector occidental del Alto Aragón.

Dicha tendencia altoaragonesa, corporativa y tradicional, contrasta con la de otros parajes extremos de la cadena (masías aisladas de los Pirineos Orientales, "caseríos" en el País Vasco), donde la adaptación suponía iniciativas más singulares y por tanto menos corporativas. Sin embargo, la importancia psicológica de dicha reacción comunitaria altoaragonesa, incidió en la distribución del poblamiento y en los modelos de aprovechamiento. "El vecino difícilmente se creía capaz de vivir alejado de otro vecino" y, en cualquier intento colonizador (o roturador), los elementos de la población actuaban agresivamente tal vez, pero en bloque y así en compañía y con tal mutuo apoyo vecinal. La compañía no sólo se requería en fase inicial de oportuna distribución de usufructos del paraje, sino que proseguía en su ulterior mantenimiento y utilización. De ahí que, muchas roturaciones se realizaran a partir del poblado por lejanas que estuvieran y, pese al ulterior consumo de tiempo en idas y venidas, ora en el traslado de instrumental o de las producciones con apoyo en la arriería, ora en el desplazamiento del ganado que aprovechaba las referidas producciones *in situ*.

De ahí también que, dichas explotaciones se apoyaran en mano de obra barata y abundante; que las parcelas dejaran de atenderse, cuando las referidas condiciones de extrema necesidad desaparecían; que las más alejadas y permanentes fueran siempre acompañadas de "bordas" de apoyo y se utilizaran para vivienda en períodos estacionales cortos, de atención agraria imprescindible; que la propiedad de las nuevas zonas colonizadas y los intentos de artigueo, fueran sumamente parcelados y que cada vecino les asignara en cambio, usos similares con arreglo a un modelo patrón para todos y cada uno de los pequeños empresarios, coincidente en intenciones. Se evitaba así, todo espíritu de iniciativa aislada; es más, cualquier intento de esa clase se rechazaba e incluso, se expulsaba de la comunidad al que pretendía ejecutarla. Todo ello, redundando en una trabazón interna del ecumen; al aferramiento consuetudinario; al mantenimiento de cierta impermeabilidad a las innovaciones y normas con escasos precedentes, no comprobados previamente (v. Puigdefábregas en Anglada et Al.).

Desgraciadamente tal espíritu corporativo no es ajeno a otras contrapartidas y, entre ellas, la propalación también contagiosa de otras reacciones masivas. Sin embargo antes de señalar tales causas, quizás convenga, aquí y ahora, interpretar algunos aspectos de la actividad agrícola en el Valle de Ansó, sin duda más importantes en el desencadenamiento de la marcha masiva.

Contrastan los datos de Jordán de Asso sobre producciones de Ansó en el XVIII, muy semejantes a las de Echo y la actual escasez de recursos catastrales de secano (20). Tienta considerar tales datos de forma cautelara, un error de apreciación, ante las dificultades que comportaba el muestreo rural en esa

época. Sin embargo hay dos datos que sí son evidentes. Pese a la ausencia de territorios adecuados para la labranza, la foto aérea reciente, constituye un testigo mudo pero tangible del antiguo artigueo y los cultivos secanos, tanto en el solano término meridional de Fago, junto a la Canal de Berdún, como en las laderas relativamente altas del valle del Veral, orientadas al SE y por tanto más soleadas. No hemos calculado la superficie así tratada, pero cabe calificarla de realmente impresionante. Por otro lado, las mismas ordenanzas de Ansó, sometían dicha ocupación del monte comunal a régimen sumamente severo; previendo para el paraje Romendía y, dentro del régimen de propiedad mancomunada del monte, los posibles disfrutes temporales y su ulterior abandono, volviendo al común, si la parcela permanecía sin cultivar durante cuatro o cinco años. Mientras de Echo la geomorfología permite continuar el cultivo y hasta provocar el regadío en el 5 % de su superficie, en Ansó la presión extensiva del frecuente artigueo en pendiente, resulta escasamente rentable y desproporcionado al esfuerzo, probablemente absorbiendo así numerosísimos brazos, causando un rápido esquilmado, animando a su vez, la marcha de efectivos demográficos dedicados a la labranza, desvaneciéndose con ellos la contribución catastral y los cahices tan dura y costosamente arrancados al terruño en etapa de apogeo demográfico.

No cabe buscar otra explicación al declive demográfico durante la segunda mitad del XIX y caracterizar esa etapa, como de declive en la presión agrícola, mientras el conjunto se intensificó, dedicado al uso casi exclusivo de la utilización ganadera, cuyo modelo resistió el embate hasta fechas mucho más recientes.

Por otro lado, el descrito artículo debía consumir energía de transporte interno a nivel muy elevado, incompatible así, con la misma producción y su destino. El vaciado rápido de las tres primeras décadas se suavizó en las tres siguientes, puesto que la arriería halló salida en un imprescindible mercado exterior cubierto con el transporte para equilibrar la demanda de cereal por parte de la comunidad ganadera que permaneció en ambos valles. La migración golondrina y la actividad mercantil al margen de impuesto de consumos, seguramente palió el resto, suavizando la pendiente de pérdidas demográficas. Tal sería el cuadro evolutivo en las referidas seis décadas del primer período.

B. Segunda etapa: la explotación de los recursos madereros del bosque.-
El inicio de la explotación forestal y de las circunstancias socio-económicas que la acompañaron, supuso varias consecuencias importantes para las comunidades que nos ocupan, al iniciarse la tercera década del s. XX. Se frenó el descenso demográfico que había alcanzado niveles importantes

durante los anteriores sesenta años. La población dedicada a la labranza -quizás innecesaria por la sucesiva desaparición del régimen autárquico y el sucesivo incremento del económico de mercado-, dejó de emigrar, al hallar empleo -en muchos casos fijo-, en la construcción de pistas, tales de madera y las serrerías municipales. Durante las tres décadas siguientes se mantuvo, con muy escasas modificaciones, el nivel demográfico alcanzado en los años veinte. Se entró así, en sucesiva fase de explotación del bosque que, a su vez, incidió en la ganadería, si bien los modelos tradicionales de dicha última actividad se conservaron esencialmente. Por lo tanto, la explotación forestal merece ciertas líneas de atención. Los recursos madereros suponen en los valles que nos ocupan, notable volumen de producción primaria y, por lo tanto, un patrimonio de gran importancia económica. Las dos mancomunidades exportaron en las décadas (1940-1970), más del 50 % de la madera producida por los valles axiles del Alto Aragón. En primer lugar destaca Echo por la mayor extensión superficial y magnitud de los recursos silváticos propiamente dichos o higrófilos (4.751 Has.) y, en segundo lugar pero muy destacado, Ansó con casi 3.000 Has. Existen toda suerte de testimonios de lo que suponía al iniciarse su explotación, los excedentes acumulados a través de las edades en ambos valles (21). Se habla aquí y ahora de los recursos en bosque noble, es decir, el constituido únicamente por coníferas y planicaducifolios higrófilos, destacando en el cuadro sinóptico del monte bajo y el cajicar submediterráneo, típicamente pastados por los ganados autóctonos como bajantes o recursos en tránsito equinoccial. Dichas "selvas", en ambos valles cubren el 35 % de la superficie total, abarcando más de 7.000 Has. por mancomunidad. Las selvas ofrecen notable desarrollo por encima de los 1.000 m.s./M. y, dentro de ellas, se considera sector de mayor productividad, el comprendido entre los 1.200 y 1.700 m.s./M.

En la Val de Echo, domina el bosque higrófilo en el 25'7 % de la superficie, sobre el pinar propiamente dicho (15'4 %); dichas proporciones se invierten en los territorios de la mancomunidad de Ansó-Fago. Sin embargo, en ambos Valles, los pies de haya (30 %), siguen a los de pino (63 %), representando el abeto, sólo con el 6 %. Sin embargo en Ansó, las exportaciones durante la década de los sesenta (1960-67) supusieron las siguientes cifras:

(21) Según J. Puyo, ganadero y erudito local de Ansó: "...en no pocas partidas no había llegado el hacha aún por primera vez..." en 1957.

pino: 47 %; más de 4.000 m³ de pino/año.
haya: 32 %; más de 3.000 m³ de haya/año.
abeto: 21 %; más de 2.000 m³ de abeto/año.

Entre 1971 y 1974, los promedios globales fueron sin embargo superiores en los dos valles. Val d'Echo: 18.353 m³; Val d'Ansó: 9.660 m³.

La producción es muy distinta de unos montes a otros, en función de diversos factores como la orientación, la altitud y la racionalidad de la gestión. Las estimaciones, aun las globales, son así muy diversas: varían para el sector altopirenaico aquí considerado, entre el 1'5 m³/Ha. y año y 3'5 m³/Ha. y año en los casos óptimos; todo ello fruto del distinto grado de atenciones y del mantenimiento en producción.

Como se ha indicado oportunamente, las explotaciones madereras en ambos valles, pese a su antigüedad en la Val d'Echo, no habían rebasado la simple anécdota, hasta la tercera década del presente siglo. Los cauces y el régimen de los ríos, no reunían las condiciones de navegabilidad adecuadas, ni siquiera para la conducción de la madera atada en balsas (= "navatas") como en los valles vecinos de Navarra (= "almadías"), de régimen (sólo estacional), más apropiado, para dicho transporte (digno de atletas). Sin embargo la explotación no había alcanzado elevados niveles, ni en unos ni en otros, hasta mediados del s. XX. Únicamente, la apertura de carreteras, sin duda difícil, hasta Ansó, que data de fin de siglo y la ulterior pista hasta Zuriza -construida durante la segunda mitad de la tercera década del presente-, permitieron el inicio adecuado de las talas, con éxito asegurado, mediante exportación de la madera en camiones.

Ambos recursos de empleo -construcción de pistas y explotación maderera-, se acusan ligeramente incluso en pequeños incrementos recuperadores de la demografía de ciertos ecúmenes o, al menos, en su mantenimiento poblacional; cesando el descenso demográfico por demás acusado, que se venía produciendo desde 1860, que caracteriza demográficamente el período de explotación forestal que se relata.

Así y todo, la situación jurídica de las mancomunidades no permitió que los beneficios de la madera pasaran por entero y de forma directa al personal autóctono. El referido aspecto requiere cortos comentarios:

La administración de las mancomunidades estaba a cargo de los municipios como órganos de gestión. Algunos datos permiten asignar entradas del orden de once millones de pesetas en la Val d'Echo, por el concepto de subastas de madera, en 1970; oscilando en la década anterior entre 7 y 13 millones/año. Solamente para el pequeño poblado de Urdués, tales entradas suponían 1'8 millones/año en promedio y, en años sucesivos, supuso 90 mil pesetas por

vecino, equivalentes a 150 m³ de madera/año. Sin embargo tales numerarios ingresaban en los fondos comunes y se daba la incoherente situación de que los réditos revertían sólo indirectamente en "casi" todos los vecinos, puesto que, por tratarse de bienes "de propios", se hallaban sujetos a cierto envaramiento por parte de la "Administración Local" y no podían percibirse directamente por personas físicas, sino que debían ser reinvertidos a lo sumo, en obras de mejora de los poblados, dándose así, la incoherente situación de: "municipios ricos y vecindades pobres" (en frase de Puyo). Las fórmulas empleadas para que dichos beneficios reverterían indirectamente en los autóctonos fueron múltiples; sin embargo todas ellas adolecían de paternalismo, no permitiendo tomar directamente iniciativas de propia administración de sus propietarios, como en el caso de sus patrimonios agrícolas o ganaderos, situación que los dejaba un tanto en ayunas de su responsabilidad administrativa.

Por lo que se refiere a la ganadería en el período que se comenta, la de ovino decrece muy poco; prácticamente se mantienen cargas del 95 % del cabezaje teórico, asignado en las estivas vecinales de Ansó; los lanares no obstante, siempre pastaron algo más holgados en Echo (82 %). Dichas cargas prosiguen hasta muy entrada la década de los sesenta, período en que se gestó la crisis mercantil de la lana, agudizando el problema del modelo trashumante. Sin embargo, la carga global -a juicio de simple revisión de los censos ganaderos-, era algo menor por déficits de carga en las estivas dedicadas al ganado mayor, no cubriendo el cabezaje de puertos dedicados a su alimentación estival, el 75 % evaluado por las juntas ganaderas.

Sin embargo, acompañan a la explotación forestal, ciertos matices inversores que inciden, no sólo en cierta extensificación ganadera, sino que también supusieron cierto ensayo hacia el cambio de usos posterior. El estamento dedicado a la explotación del bosque invirtió en ganado mayor, abandonado el cabrío, clásico complemento del estamento labrador de procedencia (22). En Echo pero menos en Ansó, dicho régimen de extensificación se tradujo en mayores inversiones de caballar, produciendo

(22) Dicho matiz aparece más claro en el vecino Valle de Roncal, donde la mancomunidad había permitido enclavados de artigueo en el monte y su apropiación ulterior por los que habían abandonado tras años de roturación. Habiéndose regenerado el monte y el pinar, aprovecharon las circunstancias para explotarlo, en ese período, como de propiedad particular. Los beneficios obtenidos supusieron inversiones en ganado mayor, criado sin grandes preocupaciones, aprovechando el régimen de "dulces" comunales, más arriba reseñado.

potros, de gran demanda en ferias, con destino a crío, a la larga para cubrir necesidades de agricultura en llano escasamente mecanizado, disminuyendo así, el cabezaje de vacuno que, debido a deficiencias del modelo de ordenación, había degenerado en calidad y tamaño. Entre 1940 y 1955, Ansó y también Echo, doblan sus efectivos equinos, alcanzando cifras equivalentes al tercio del total cabezaje de ganado mayor. Dicha orientación se mantiene hasta la última anualidad mencionada. A partir de 1955, la mecanización del llano español, agota la demanda de equino, el mercado de carne caballina, reducido entonces al NE y al País Vasco-Navarro, es demasiado tímido para absorber la oferta; casi al mismo tiempo, se produce una demanda de yeguas allende crestas. Chesos y ansotanos convencidos por fin del cambi coyuntural de circunstancias mercantiles, venden sus yeguas y regresan al vacuno, hasta tal punto que, el cabezaje equino pasa del 30 a menos del 5 %.

Al mismo tiempo, se produce la demanda de mano de obra que acompañó la promoción industrial de España; y con ella la oferta de mejora en los servicios, el bienestar y las condiciones del trabajo; con ello se provoca una reducción de la oferta en mano de obra barata, base indispensable del modelo trashumante, fundamentalmente apoyado en la venta de la lana más que en la carne (v. García-Ruiz y Balcells). Al mismo tiempo también, se intensifica la puesta en regadío de nuevas tierras en el valle del Ebro, pareja de facilidades para las roturaciones secanas vecinas, acrecentadas con la mecanización y el abono químico. La oferta así, de rastrojos y montes para la invernada del ovino decrece, casi al unísono, apareciendo un cuello de botella difícil, en los recursos pastorales para el ovino, de febrero a mayo. Con todo ello, la migración se reinicia a niveles muy intensos. Se produce una rotura intergeneracional, contagiándose -incluso a los herederos-, la psicosis de abandono a niveles sumamente alarmantes, acuciados por la falta de mujeres; gestándose en la década de los sesenta, una aceleración del envejecimiento de los efectivos demográficos. Las mancomunidades que se describen entran así, rápidamente, en una nueva fase de obligada y reciente evolución, que merece oportuno capítulo. Dicha crisis desemboca treinta años más tarde, en niveles *demográficos cuantitativos* realmente medievales, dignos así, del censo de 1495. Con ello termina la "etapa de mantenimiento demográfico" (1920-1955) que rebasó las tres décadas.

C. Tercera fase: crisis trashumante y gestación de un nuevo modelo de vida. - Reinicio del descenso demográfico aparte, entre 1955 y 1965, los cambios de gestión no son todavía acusados. La explotación forestal prosigue y también esencialmente los modelos trashumantes. Sin embargo las encuestas revelan ya la inquietud por parte de los ganaderos y, en las talas de

los árboles interviene personal foráneo a los valles, cada vez en mayor número. Echo sigue cultivando trigo abundante y si también los niveles de cabezaje bajos permiten la invernada a buena parte de sus ganados aprovechando recursos locales, aparece en Urdués un rebaño trashumante numeroso, intentando un incremento del turnover ovino, con mayor producción de carne (3 partos al 100 % por cada dos años); sin embargo dicho régimen es ya un intento insicador, que corresponde a la segunda mitad de la década de los sesenta (García-Ruiz et Al.). A partir de 1955 (como ya se ha indicado), Ansó y Echo sustituyen su cabezaje en yeguas por vacas. Según los censos, dicho cambio habría sido más rápido en Echo que en Ansó; así Echo, no sólo vende sus yeguas, sino que supera en 1965 a Ansó en el cabezaje de vacuno, alcanzando cifras globales sin precedentes en aquella mancomunidad. Se intenta también en la década 1960-1970, el adelantamiento de la cubrición de las ovejas a la primavera, con el fin de obtener partos en septiembre e intensificar, mediante concentrados, el engorde de las reses jóvenes para su venta en Navidad (23). Ambos intentos son ya significativos en cuanto a la diferenciación del modelo en cada uno de los valles.

No obstante los verdaderos cambios se inician después de 1965. El estudio de esa etapa se debe en gran parte a Fillat y se ha resumido por García-Ruiz y Balcells. La evolución de la gestión presenta algunos aspectos afines y paralelos en ambas mancomunidades, no obstante, una vez más hay diferencias tangibles por causa de los recursos en espacio. Ansó "jugó mal" y se halla en inferiores condiciones para resistir el reto a su propia sobrevivencia, dentro de sus lares. Ya entre 1965 y 1975, el cabezaje en equivalentes de ovino (24) desciende a cifras próximas al 21 %. Sin embargo, dicho descenso global aparece acompañado de un ascenso de vacuno en ambas mancomunidades, del orden del 52 %. El vacuno aumenta, mientras el ovino desciende; dicha reducción en la década, rebasaba en conjunto, el 32'3 % y, en el decenio actual, ha aumentado, desapareciendo casi por completo la

(23) El ciclo ovino normal era el resultante de la cubrición en estivas, aprovechando el cambio de régimen alimentario primaveral, por el estival más nutritivo. Los partos se producían en diciembre en tierra baja; los corderos se vendían por Pascua y los borregos ascendían a borregariles y se consumían durante el verano. Durante el otoño, se liquidaban en el Prepirineo las ovejas viejas y "dañadas".

(24) Seis lanarcos por res vacuna.

trashumancia inversa a la Ribera del Ebro (25) mientras perdura la del mayor a los aborrales o pardinias prepirenaicas.

El referido desequilibrio de las antiguas situaciones relativas en el uso de las especies ganaderas, ha influido en la "posición" social antigua de los influyentes empresarios laneros, frente a los vaqueros, postura antigua causa del esplendor lanero de Ansó en etapa tradicional. Los vaqueros sin duda procedentes del estamento labrador (26).

Aparte el referido fenómeno social, aparecen dos importantes hechos, muy característicos de esa etapa: obligada y renovada logística del uso de las estivas, su pérdida de carga con ulteriores secuelas en su embastecimiento y pérdida de calidad. Cambios en el cabezaje patrimonial de cada grupo empresarial. Ambos dos aspectos requieren ciertas líneas de atención.

Los excedentes de ganado mayor rebasan la superficie de estivas que las juntas ganaderas tenían a ello destinadas, pasando numerosos puertos de ovino -concretamente en Ansó los borregariles-, a la producción bovina. Además, el despoblamiento prepirenaico reduce la demanda de estivas de subasta para sus ganados. Quedan así, numerosos excedentes sin uso que son sólo corridos por ganado inapropiado para su aprovechamiento, apurándolo deficientemente (v. García-Ruiz y Balcells).

Por otro lado el modelo ganadero cambia y no sólo por desaparición de la trashumancia, sino también por otras tres causas; la gestión extensiva de un solo propietario, con rebaño numeroso y asalariados no es posible pues, se apoyaba en remuneraciones excesivamente bajas y una infraestructura sumaria escasamente soportable hoy, con la desaparición de los tiones solteros, antes cuidando del servicio empresarial de la casa. La imposibilidad de mercantilizar la lana ha obligado a confiar en la carne y, por lo tanto, a acelerar el "turnover" del rebaño, inversiones en infraestructura y mayor atención muy constante al ganado. Se ha pasado así, del 70 % de producción de corderos a sistemas de 3 partos y hasta 4 partos cada dos años; empleo de concentrados

(25) Según Villar y García-Ruiz en 1984, sólo quedarían en Ansó 15 ganaderos de lanar, manejando aproximadamente unas 10.000 cabezas, frente a las 40 y tantas mil de 1965 y las 28.000 de 1975. El ganado mayor en cambio, siguió trashumando, tanto en Ansó, con 940 vacunos invernando en "pardinias prepirenaicas" como en Echo, comunidad cuyo lanar era ya enteramente estante, mientras un tercio de su cabezaje vacuno (320), invernaba también en pardinias. En 1984, sin embargo, sólo el 50 % de los efectivos vacunos ansotanos invernaban en las sierras prepirenaicas.

(26) Dicha apertura al negocio del mayor es general en todos los valles alto-pirenaicos y fue sucesiva a través de nuestra centuria; sin embargo carece -por haber sido tímida al principio-, de un ordenamiento adecuado y parejo al de otras montañas europeas.

y heno para mejorar el "vicio" o atenciones de la oveja, capacitándola para tal tensión productiva, aun a costa de dos cosas: reponer antes las borregas, eliminando las ovejas a los 6 u 8 partos (cada 4 ó 6 años) y desaprovechar recursos a cielo abierto, manteniendo al ganado en producción, gran parte del año abrigado en apriscos, lo que ha supuesto hipotecar la hacienda con inversiones en infraestructura (27).

Tal tensión en el modelo ganadero ha impuesto a su vez, varias cosas: asociación entre miembros de una o de varias familias propietarias. Desaparición de los minifundios de carácter complementario. Desaparición de los minifundios de carácter complementario para el labrador. Desaparición de los grandes latifundios y promoción de ciertos mediofundios empresariales, intensificando la producción de carne e incorporando de fuera, producción primaria al sistema, en lugar de transportar el animal consumidor a su búsqueda y consumo a cielo abierto. El sistema es caro y obliga así, a vigilar atentamente su régimen de producción y resultados (28). La vida contemplativa del pastor nómada se ha reducido al nostálgico recuerdo y el fundamental aprovechamiento pastoral, también.

El vacuno se ha apartado poco en general de su ciclo extensivo y su evolución, ante la continuidad de oferta de pardinias pirenaicas para la invernada, ha seguido un ritmo más lento en su intensificación. El primer intento (aparte el cruzamiento llamado de mejora, de escasos brillantes resultados) ha sido proporcionar complementos de cereal a los animales en cría, intentando alcanzar el 70 % de partos anual. También se tiende hoy a la estabulación en el fondo del valle, mediante importación de concentrados y heno, incluso en Ansó. La disminución de empresarios es manifiesta y también la tendencia al mediofundio. La intensificación láctea es un problema que cabe reducir a Echo, dependiendo una vez más de sus recursos en cultivo, pero no es un aspecto que afecte igualmente a ambas mancomunidades. Todo ello obliga a recordar los consabidos matices diferenciales entre ellas.

En el transcurso de la década de los setenta se incrementan las diferencias en recursos entre ambas mancomunidades: Echo se adapta a la explotación

(27) Ya en 1974 existían en Ansó 3.000 ovinos no trashumantes. A veces los censos llevan algo de retraso con la realidad. En Ansó al parecer, tan sólo se contabilizaban 9.000 ovejas en 1976; dato que permite pensar en descensos mucho más acelerados que lo más arriba registrado.

(28) Las reducciones en número de empresarios laneros entre 1965 y 1975, es del 59 %. En Ansó, en el mismo período, es de 112 a 63 y durante la década siguiente pasó a sólo 15 (!) en 1984.

mejor de su territorio, mientras Ansó se ve bloqueado en sus actividades ganaderas.

La política de concentración municipal, permite la incorporación de Embún y su territorio, al de la antigua Val d'Echo. En casi todos los casos las referidas agregaciones solían hacerse respetando los compromisos mancomunales. Sin embargo, es otra la estrategia aplicada por Echo al incorporar Embún: le permite su participación en los beneficios de las estivas vecinales -escasa en la comunidad meridional-, en cambio del congoce de sus montes y recursos agrarios en las etapas de invernada. Echo así, mancomunidad con mejor distribución de los recursos de partida, logra además, mejorarla.

Todo ello explica que Echo no disminuye apenas sus recursos en lanar, ya suficientemente mermados antes de 1960, alcanzando todavía cifras parejas a las actuales de Ansó. Incrementa su cabezaje vacuno (entre 1965 y 1974, por encima de más del 25 %). Mantiene en cambio el número de empresarios; todo ello significando adecuada prosperidad pues tiende a un adecuado medio-fundio, pasando a promedios de 155 a 236 reses lanares y de 10 a 13'5 reses vacunas. Sin terminar sus proyectos de irrigación, muta su antigua dedicación al cereal por la pradería y los sembrados de alfalfa; construye cobertizos comunales e intensifica ciertas explotaciones con la producción láctea de vacuno. Ambos últimos puntos, todavía suficientemente recientes para juzgar no obstante, de lo certero de sus resultados.

Ansó en cambio, sigue aferrada al antiguo régimen, afrontando su difícil sobrevivencia con sumo esfuerzo y, en ciertos aspectos, batiéndose en retirada: Los empresarios laneros, se jubilan y las empresas se desvanecen, ante la falta de continuidad generacional: el número de ganaderos de lanar pasa de 112 en 1965, a 63 en 1974 y sólo 15 (!) en 1984. El cabezaje de la mancomunidad desciende también aceleradamente: casi el 35 % en la década 1965-1974, no rebasando las 10.000 cabezas mediada la década de los ochenta (lo que representa descensos en dicho último período, del orden del 65 %). Numerosos efectivos devienen estantes en el valle (durante 1974 ya eran 3.000 cabezas lanares), hecho sin duda insólito en Ansó pues tal solución supone esfuerzos casi desproporcionados de intensificación productiva. Le es imprescindible superar la dura estrechez de autoabastecimiento forrajero para el invierno, importando recursos foráneos.

Algo distinta es la situación para el vacuno. Mientras durante la primera década el número empresarial se mantiene alrededor de 35, en la última también desciende: pasando de 34 a 20 (-44 %), dicho incremento de número de reses por propietario indicaría cierta prosperidad, rebasando ya el medio-fundio y obteniéndose así cifras bastante más elevadas que en Echo: 18 reses

en promedio, incrementándose a 29'5 en 1974 y globalmente a 900 distribuidas en una veintena de vaqueros en 1984, lo que supone números medios de 45 reses por empresario. Naturalmente, la intensificación láctea en Ansó, no se da, ni puede darse. La oferta de pardinás permite sin embargo que un 50 % de las reses de sus 900 vacas, trashumen todavía, mientras el resto sobrevive en invierno junto al poblado de apriscos, mediante importación de forraje, de forma semejante y paralela al lanar. El ejemplo de ganaderos navarros de caballar, aprovechando los excedentes en estivas de Ansó, ha animado recientemente la trashumancia con yeguas, habiéndose readquirido unos 300 vientres, orientación que confirma las únicas posibilidades extensivas de Ansó que, en gran manera justificaron antaño su poblamiento y colonización medieval.

4. Conclusiones.- El presente estudio intenta resumir las características de la evolución sucesiva del modelo de usos en los dos valles nort-occidentales del Alto Aragón, según diferentes etapas de descenso demográfico en los últimos 120 años, objeto de un anterior estudio (Balcells, 1988).

Las dichas características se han detallado en los tres últimos subepígrafes (3A a C), intentando en el primero especular sobre los usos en etapa tradicional de partida.

Salvo una etapa intermedia de transición (1920-1955), en que el ritmo de decadencia demográfica se retarda, a causa de circunstancias externas, ordenación de la explotación forestal y demanda de sus productos, la decadencia prosiguió, ofreciendo dos versiones distintas, según cursos de ambos valles, incidiendo a la vez, en la mentalidad gestora de ambas mancomunidades. Ansó, con escasos recursos de fondo, confiando tradicionalmente en el modelo trashumante al estepoide centro-aragonés. Echo, en su propio territorio, con aceptables recursos en cultivos, siempre empeñado en mejorar sus excedentes internos para completar su gestión estante.

Todo ello, no sólo permite reflexionar sobre sus tendencias actuales distintas, sino también contemplar ciertas reacciones de carácter más general:

En primer lugar destaca una compleja interacción de factores, causa de un estado socio-económico, sin duda sumamente complejo y con variaciones a través de las circunstancias históricas. Al principio del cambio externo, los recursos locales limitados y los antecedentes culturales arraigados en el ecumen productor que los administra, dominan las calidades de dicha

capacidad homeostática y los referidos aspectos palidecen en una etapa de apertura, ante la insistencia de los factores externos.

Mucha importancia basculante tiene así la demografía: constituye un claro ejemplo de cómo lo cuantitativo, cuando rebasa determinados límites hacia arriba (1960) o hacia abajo (décadas posteriores), puede convertirse en un factor cualitativo de primera importancia y obligar a cambios en la gestión profundos, definitivos quizás, en el futuro de las comunidades.

La inercia a la emigración (en el sentido de George) tiene como secuela un incremento demográfico vegetativo y éste a su vez, es causa de notable presión territorial próxima, incrementando el uso de los recursos de producción primaria, con el consumo de los patrimonios naturales hasta situaciones extremas en que el fenómeno emigratorio se produce de manera súbita y contagiosa.

Como reacción al mismo fenómeno, se produce una etapa de extensificación hacia el latifundio ganadero. En etapa antigua, la interacción turnover elevado y factores culturales, evoluciona hacia la ganadería menor, más productiva. En dicho período, se aprovechaban los cultivos abandonados, fundamentalmente a diente, se desprecupan de la producción de heno, pues se suele derivar en el sector a un incremento del modelo trashumante (Fago), con tendencia simple a cría/oveja/año, posteriormente forzando el ciclo a períodos de mayor demanda y en fechas recientes a: 3 crías/oveja/dos años o incluso 2 crías/oveja/año. No obstante, la modernización de la explotación agrícola, tienta a quién posee esos recursos, el uso de especies de turnover más lento pero "cómodas" de gestionar, más fáciles de controlar en régimen extensivo para carne (equino y vacuno), favoreciendo el de semiestabulación, sin salida del territorio, estante si es posible (Echo), o bien, el obligado con la importación de alimento, por falta de oferta pastoral en tierra llana.

Sin embargo, la antigua ganadería trashumante perdura más tiempo, cuando los antecedentes agrícolas de todo orden son escasos, pobres o prácticamente nulos (Ansó). Pero al disminuir o desaparecer los recursos extraterritoriales, se intenta una involución o esfuerzo de sobrevivencia, también hacia el régimen de semiestabulación, intensificando las producciones, como en el caso anterior, a cambio de: 1) Acelerar el ritmo de renovación del capital-ganado. 2) Cambiar o hibridar las razas por otras intensificables, con deterioro de las locales rústicas y aptas para recursos a diente. 3) Incorporar recursos agrícolas foráneos, sacrificando beneficios por cargas de carestía. 4) Sucesivamente tender a un medio-fundio ganadero con número logístico muy ajustado de agentes de producción. 5) Incrementos de inversión e infraestructura, cuestión a la que acompañan problemas de

amortización; lo que repercute a su vez: 6) en la reducción general de los efectivos de la cabaña comunal y en la infrautilización de los casi naturales recursos de hierba en estivas que, en definitiva, habían justificado la existencia del poblado alto pirenaico, con toda suerte de problemas secuenciales, referidos a la disminución de la productividad y calidad futuras que conlleva tal logística de abandono en la utilización por deficiencias de carga a cielo abierto.

Jaca, 7 de febrero de 1988.

5. BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- ANGLADA, S., BALCELLS, E., CREUS, J., GARCIA-RUIZ, J.M., MARTI, C.E. y PUIGDEFABREGAS, J., 1980.- *La vida rural en la montaña española. (Orientaciones para su promoción)*. 113 págs. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos nº107. C.S.I.C. Jaca.
- BALCELLS, E., 1983.- Almadías y almadieros: el interés de su estudio histórico. *Pirineos*, 119: 109-151, Jaca.
- BALCELLS, E., 1984.- Estudio comparado de las cuencas altas del Subordán y del Veral y de las unidades étnicas que utilizan sus recursos. *Pirineos*, 123: 5-152, Jaca.
- BALCELLS, E., 1988.- Sugerencias sobre la evolución demográfica moderna de dos altos valles aragoneses del Pirineo occidental (en curso de publicación).
- BOURBOUZE, A., DONADIEU, P. Y HAMMOUDI, A., 1976.- *L'Unité montagnarde expérimentale de développement intégré de la Vallée de L'Azzaden (Haut Atlas Central)*. 5 vols. Ministerio de Agricultura del Reino de Marruecos.
- CAÑELLAS, A., 1967.- Demografía de la ciudad de Jaca en el reinado de Felipe V de Borbón. *Pirineos*, 83-86: 203-269, Jaca.
- FILLAT, F., 1980.- *De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudio de los valles de Ansó, Echo y Benasque*. 572 págs. Memoria para el Grado de Doctor-Ingeniero Agrónomo. Escuela Politécnica de Madrid.
- GALLEGO, L., 1966.- Ejemplo de trashumancia descendente desde Ansó a Barbués. *P.Cent.pir.Biol.exp.*, 1(7): 15 págs. Jaca.
- GARCIA-RUIZ, J.M^a et Al., 1971.- El valle de Urdués. Un estudio de Geografía rural. *Pirineos*, 102: 53-91, Jaca.

- GARCIA-RUIZ, J.M^a y BALCELLS, E., 1978.- Tendencias actuales de la ganadería en el Alto Aragón. *Estudios geográficos*, 153: 519-538, Instituto Elcano de Geografía, C.S.I.C., Madrid.
- JORDAN DE ASSO, I., 1798.- *Historia de la Economía política de Aragón*. Reimpreso de la edición de 1798, con índices, ilustraciones y mapas. Con preámbulo de J.M.CASAS-TORRES. Monografía del Instituto de Estudios Pirenaicos del C.S.I.C. nº7. Zaragoza 1947.
- MARIN, P. y BALCELLS, E., 1987.- Texto y comentarios a la versión del Valle de Aisa (Alto Aragón Occidental) de una carta de paz, intercomarcal e intramontana. *Pirineos, Notas y comunicaciones*, 128: 145-185, Jaca.
- PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E., 1970.- Relaciones entre la organización social y la explotación del territorio en el Valle de El Roncal. (Navarra Oriental). *Pirineos*, 98: 53-89, Jaca.
- PUYO, J., 1967.- *Notas de la vida de un pastor*, 147 págs. Ansó (Huesca).
- VALLS, A., 1984.- Contribución al conocimiento de la biodemografía de Ansó. *Pirineos*, 122: 29-63, Jaca.
- VILLAR, L. y GARCIA-RUIZ, J.M., 1984.- La pastura d'alta muntanya. El cas de los valls de Roncal i Ansó (Pirineus). *Quad. Ecol. Apl.* 7: 31-46, S.M.A. Diputació de Barcelona.